

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Todos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Srs. Amengual y Muntaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, esquina S. Jaime

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

VIVA LA GUERRA!

Sí, ¡viva la guerra!, porque vencidos ó vencedores nos devolverá la honra nacional que nos legaron las pasadas generaciones, honra que gobiernos débiles ó afeminados, dignos sólo de figurar en los tristes días del Bajo Imperio, querían poner á los pies de la república Norte-Americana, hasta que el patriotismo español llegó á sobreponerse y á impedir tan vergonzosa afrenta.

Sí, ¡viva la guerra!, porque nuestra legendaria infantería, vencedora como en Bailén ó muriendo como en Zaragoza, escribirá nueva página de oro en los anales de la historia patria. A últimos del siglo XV nuestros soldados pasearon triunfantes los colores nacionales por el nuevo continente; á fines del siglo XIX flameará de nuevo nuestra bandera arrullada por las brisas americanas y de nuevo acariciarán sus pliegues los rayos del sol de Otumba, ó servirá de soberbio sudario á los que sucumban al número, como en la *Noche Triste*.

Sí, ¡viva la guerra!, nuestros bravos marinos se cubrirán de inmarcesibles laureles; poco les importa que la restauración alfonsina haya tenido completamente abandonada á la armada: descendientes de los Bazanes, Churrucas, Gravinas y Mendez-Núñez, como en Trafalgar ó en el Callao cumplirán como buenos al grito santo de ¡Viva España!

Las energías de este gran pueblo demuestran palpablemente al mundo entero que nuestra bandera jamás se plega, se rompe sí, ó se agirona por la desgracia, pero mientras quede un español no oprimido por bochornosos gobiernos, morirá con la cara vuelta al enemigo.

Alejemos nuestras discordias políticas; lejos de nosotros los disenti-mientos de familia; unámonos en apretado haz mientras duren las actuales circunstancias, y no pensemos más que en la Patria, que tiempo quedará después para exigir responsabilidades é imponer severos castigos á los hombres funestos que nos trajo la cuartelada de Sagunto; gracias á ellos nos encontramos aislados tanto en Europa como en América; al unirnos á los alemanes, nos separaron de nuestros hermanos de raza, los pueblos latinos, para entregarnos atados de pies y manos á los que fueron siempre nuestros enemigos.

La única política verdaderamen-

te nacional, es la que años há proclama nuestro Augusto Jefe Don Carlos: en Europa, la poderosa alianza Hispano-Franco-Rusa; en América, la de las Repúblicas Sud-Americanas con la madre patria; así, solamente así, opondríamos un poderoso dique á las invasoras marejadas alemanas y anglo-sajonas, rompiendo el yugo que las razas del Norte hacen pesar cual aplastante plomo sobre ambos continentes: pero tan provechosa unión, tan necesaria alianza, no se llevará á efecto mientras se supediten los grandes intereses de la nación á los mezquinos intereses de familia, que bien supeditados quedan en el último Mensaje en el que no hay una palabra de buen recuerdo para los miles de soldados que han sucumbido en la manigua, ni de agradecimiento al país que pródigo y generoso ha dado tesoros que no tenía para sostener la honra nacional.

Esplosiones de patrio entusiasmo resuenan en todos los pueblos de España; el grito de ¡viva la guerra! repercute en los ámbitos de la península Ibérica; aprestémonos, pues, para la lucha, contestemos á los desastres que puedan ocurrir con el famoso *No importa*, pues si no salimos vencedores, saldremos con honra, que tanta honra alcanza el que vence como el que muere á la sombra de su bandera.

LIBERTAS.

LA VOZ DE DON CARLOS

«La Gaceta de Venecia» correspondiente al día 16 del actual ha publicado la siguiente interesantísima conferencia que nos apresuramos á publicar para que nuestros lectores disfruten la satisfacción de conocerla y complacerse nuevamente oyendo la palabra de Don Carlos:

Dice así el importante periódico veneciano:

«UNA VISITA Á DON CARLOS EN EL PALACIO LOREDAN

Don Carlos de Borbón, Duque de Madrid, habita en Venecia desde hace muchos años: de modo que á este ilustre huésped podemos considerarle ya como ciudadano nuestro. Nada más natural, pues, para un periodista que solicitar una audiencia de Don Carlos á fin de celebrar una interview, como ahora se dice.

Y, en efecto, en la mañana de ayer envié una tarjeta al señor conde de Melgar, secretario particular de Don Carlos, á la que tuvo la amabilidad de contestar como sigue:

«He comunicado á mi Señor, el Duque de Madrid, su deseo de visitarle, y me encarga le diga que tendrá mucho gusto en reibirle esta noche á las seis y cuarto en el palacio Loredan.»

A dicha hora estaba en el palacio

Loredan, calle de San Pio. Este palacio fué construido en el siglo XVIII: el estilo es sencillo, pero se conoce que lo ha restaurado el propietario actual. La fachada mira al Canal grande: y el edificio reúne todas las comodidades de una casa régia, tanto en los departamentos interiores como en las vastas salas.

Como ya habia anunciado mi visita, sólo tuve que meterme en el ascensor, que me dejó en los departamentos de Don Carlos. Sólo algunos minutos estuve en una galería magnífica, suntuosamente amueblada, en la cual ví, entre otros varios retratos de los antecesores del señor Duque de Madrid, un gran cuadro con el retrato de Don Carlos, vistiendo uniforme de general español: la figura era de tamaño natural. También hay otro cuadro algo más pequeño, en cuyo fondo se divisa á Don Carlos rodeado de su Estado Mayor en la batalla de Somorrostro.

Mirando por todas partes observé, entre otros objetos de arte, una estatua de Luis XIV á caballo. A todo esto salió el conde de Melgar, caballero muy amable, que me invitó á pasar al gabinete particular del Duque de Madrid, á cuya sala, y para entenderme mejor, llamaré sala de Banderas, porque sus paredes están cubiertas de gloriosos trofeos de banderas y armas: del centro de la sala pende una grande y preciosa lámpara. Serían una treintena las banderas que ví allá, las cuales pertenecieron todas á los varios regimientos que se batieron con Don Carlos en la guerra de los cuatro años; de 1872 al 76, ó de regimientos vencidos en aquella misma guerra. Entre aquellas banderas ví el estandarte que acompañó á Carlos V (abuelo de Don Carlos) en la guerra de los siete años, 1833 40, y después sirvió á su nieto en toda la campaña.

En una de las paredes del salón se destacan dos grandes carteles de bronce, en uno de los cuales están escritos los nombres de los hechos de armas á que asistió personalmente el señor Duque de Madrid en la guerra carlista, y en el otro están los nombres de los oficiales generales muertos en los campos de batalla.

En los breves instantes que permanecí con el señor Conde de Melgar, observé un gran retrato de Kirmayer, y la espada que usó Don Carlos en la campaña, fabricada en Vizcaya con hoja de Toledo, en la cual hay incrustados en oro los nombres de las batallas dadas por el Príncipe: el puño de la espada es de oro y plata labrada, y en conjunto es una verdadera obra de arte.

En mi insaciable curiosidad quise averiguar qué indicaban aquellas hojas secas que, si no recuerdo mal, se conservan bajo una campana de cristal. «Estas hojas—me dijo el señor Conde de Melgar—pertenecían al árbol de la libertad, de aquella verdadera,—repitió. Dicho árbol creció en Vizcaya, y debajo de él los antiguos reyes de España se reunían para jurar fidelidad al pueblo español, haciéndolo así también mi Señor antes de combatir en la última guerra. Porque—añadió—el sentimiento de la libertad no es sólo de los sistemas parlamentarios.

Me apresuré á responder: Tiene usted razon, señor Conde.

**

Mi curiosidad, avivada por recuerdos históricos, se vió agradablemente interrumpida con la llegada del señor Duque de Madrid.

Don Carlos tendrá unos cincuenta años, aunque no representa tantos. Es alto, robusto, tiene la frente hermosa y despejada, cabellos negros y barba partida, ligeramente rizada; ojos negros, y su trato muy fino á la par que dulce ó vivo, según los sentimientos que quiere expresar.

Me tendió la mano, hizome sentar á su lado frente una mesita *fumoir*, y, con amabilidad suma, me ofreció un cigarrillo.

Con tan buena acogida me fué más fácil romper el hielo.

Don Carlos, que conocia bien mi condición, sabia de antemano que le interrogaría sobre los asuntos de su país. La conversación versó inmediatamente sobre el Manifiesto de que hablaban ayer los telegramas de Madrid.

—Verdaderamente—me respondió—no he escrito un Manifiesto al pueblo español, sino una carta á mi querido Mella, diputado por Estella, y le dije: *Puedes hacer de esta carta el uso que creas conveniente*. Es evidente que mis adictos la han publicado en forma de Manifiesto.

Le pedí permiso para publicar dicha carta, y Don Carlos, siempre deferente, me facilitó él mismo la traducción en italiano.

(Aquí publica el periódico la carta de Don Carlos á Mella).

Durante su lectura intercaló algunos comentarios históricos y observaciones. Después me dijo, mirándome fijamente:

—¿Querrá usted saber lo que pienso del conflicto actual entre España y los Estados Unidos? Pues sólo puedo parafrasear esta carta que le acabó de leer y que le entregó para su integra publicación. Creo que al punto á que han llegado las cosas, sólo se trata para España de cuestión de honor.

Las componendas, las intervenciones, armisticios más ó menos velados, y la protección solicitada del Papa y de las Potencias europeas son concesiones hechas frente al enemigo y lastiman por consiguiente el amor propio nacional.

—¿Cree, Señor,—pregunté—que Su Santidad ha intervenido por su iniciativa espontánea, ó que se lo han pedido?

—A mí no me consta—respondió Don Carlos—cómo ha sido esto. Indudablemente que la iniciativa del Papa ha sido piadosa: nadie más que nosotros respetamos la autoridad del Sumo Pontífice; pero aquí estamos frente un gran conflicto político, temporal, interior del Estado, y por mucho que sea nuestra veneración hacia la persona del Papa, no vemos cómo su intervención pueda poner á España al abrigo del deshonor que sus Gobiernos le preparan. De modo que la intervención de las Potencias el Gobierno no debía solicitarla ni menos aún tolerarla.

Por lo demás, tan desgraciada cuestión ha sido mal conducida desde un principio. Ya se envió á Cuba á Martínez Campos, que creía destruir la insurrección con dinero, y por cierto que fué sorprendida su buena fe: luego enviaron á Weyler, quien trabajó de veras; pero tanto hicieron y dijeron los Estados Unidos, que el Gobierno español acabó por retirarle, dando con esto una primera satisfacción, á la que habían de seguir todas las demás. Al fin, mandaron allá á Blanco, contemporizador, hombre adicto á los métodos y sistemas que ha puesto en uso el Gobierno de España. Digo que el Gobierno español por no haber sabido pre-

venir ni reprimir, y por haber dejado pasar la buena ocasión, ahora se encuentra muy mal en Cuba y con amenazas serias por los Estados Unidos.

Se han dejado pasar las cosas a los extremos: se ha tolerado que durante dos años los Estados Unidos fomentaran y apoyaran con su intervención la guerra de Cuba. Hace más de un año que España debía haber pedido el *casus belli*, debido a la conducta de los Estados Unidos.

Si entonces España hubiera tomado una actitud gallarda, todo sucedería de distinta manera. Entonces los Estados Unidos no estaban preparados... Usted ya sabe qué ejército y qué educación militar tienen los americanos del Norte... Precisaba tener el valor de bombardear Nueva York y hacer un desembarco en la Florida. Entonces hubieran cedido los Estados Unidos.

Y en cuanto a los insurrectos, si mañana los Estados Unidos, por desgracia nuestra, vencieran a España, se convenirían ellos de que han mudado solamente de jefe y de que han perdido todavía en el cambio. Los cubanos, al fin y al cabo, son hijos de España, son españoles, aunque rebeldes a su madre patria: hacen ahora lo que antes hicieron otras colonias españolas y francesas de la América del Norte, California, Texas, Luisiana, etc., etc., que en poco tiempo fueron desnaturalizadas y completamente agregadas a la raza americana anglo-sajona.

Al hablar de Cuba tuvo Don Carlos palabras de desdén por la conducta del Gobierno español, que concedió un armisticio por el cual venía a reconocer en cierto modo la condición de beligerantes a los insurrectos. (Un telegrama de Londres de esta noche dice que ningún caso hacen los insurrectos de este armisticio.)

—Permitame, Señor, una última pregunta, tal vez indiscreta: ¿Qué cree podría suceder en España en el caso de una guerra desgraciada?

—Lo futuro está en manos de Dios: pero creo que los españoles no se rebelarán contra el Gobierno que les condujo a la guerra para salvar el antiguo honor castellano.

Después de esto la conversación versó sobre asuntos varios, pero siempre referentes a España y América.

Don Carlos, que habla perfectamente bien, me refirió varias escenas de la guerra en que mandaba un ejército de cien mil soldados: recordó los últimos momentos de la campaña, cuando en Navarra se encontró con algunos miles de fieles, rodeados por un ejército de 100.000 hombres, y debió pasar la frontera. Habléme de sus viajes a América, antes del que hizo a las Estados Unidos, y luego de otro que realizó doce años atrás en las repúblicas Sud americanas.

Don Carlos fué recibido en aquellas repúblicas con grandes festejos, y él recomendó siempre la unión de América a los españoles a fin de llevar a cabo una confederación de todos aquellos Estados sin atender a las respectivas formas de gobierno y con objeto de oponer a la invasión anglo sajona la energía y la potencia de la América española. Pero el Gobierno español nada hizo en favor de este programa, como era natural, y con cuyo medio hubiera podido salvar el poderío colonial de España.

—Ahora—prosiguió Don Carlos—hemos llegado a esto: que también las naciones españolas de América hacen causa común con los Estados Unidos.

Cuando el señor Duque llegó aquí, hacía ya hora y media que estaba con él. Don Carlos me estrechó de nuevo la mano, y al despedirme me dijo estas palabras:

—Le doy las gracias por haber venido, porque así me ha dado ocasión de agradecer a la *Gazzeta di Venezia* las generosas palabras que ha publicado en favor de España.

Cuando salí del Palacio Loredán era ya de noche.

V. B.

DON CARLOS EN BRUSELAS

Un periódico de Bruselas publica la siguiente conferencia con el señor Duque de Madrid:

«—Los habitantes de las Antillas—dijo Don Carlos contestando a palabras nuestras—viven demasiado cerca de los americanos para no conocerles: tienen ocasión de saber muy bien cómo los Estados Unidos se apoderaron de Texas y la Florida: de ahí que todos experimenten comezón de combatirles. Después de los últimos sucesos debieron sentir los antillanos tal repulsión para los norteamericanos como la experimenta la gente de corazón. En lugar de acogerles como bienhechores, es de esperar que se pondrán bajo las banderas españolas para rechazar a los invasores.

La actitud escandalosa de los Estados Unidos ha producido general exasperación, no sólo en Europa, sino también en las repúblicas de la América del Sur. Sin embargo, todo me induce a creer que los españoles y cubanos se unirán para el combate, al principio por lo menos. Si la guerra se prolongase, ¿quién sabe qué aliados encontrarían los españoles?

Al llegar aquí Don Carlos hizo una pausa, y después de haber pensado un rato añadió:

«—Tal vez seremos vencidos, pero a lo menos habremos cumplido todos con nuestro deber.»

La manera con que el príncipe pronunció la palabra «todos» es significativa. Parece que Don Carlos se incluía personalmente en esta totalidad.

«Se trata del peligro que amenaza a mi nación—continuó diciendo,—y en cuanto se haya disparado el primer cañonazo, yo daré pruebas de mi patriotismo.»

Al pronunciar Don Carlos estas palabras sus ojos brillaban.

No es Don Carlos, añade el periódico belga, el pretendiente a la corona; quien nos hablaba: es el Duque de Madrid, español de corazón, de nacimiento y de nombre. Nada de vacilaciones en sus palabras é ideas. Lo que dice responde a una resolución firme, pensada de largo tiempo, y madurada; pero evitando las frases retumbantes.

A estas palabras de firmeza Don Carlos añadió algunas frases de melancolía.

«Es demasiado tarde, dijo: si el Gobierno español me hubiera escuchado se habrían evitado todos estos lamentables sucesos. Yo había indicado el pensamiento de constituir una confederación de posesiones españolas de América. Ustedes ya saben que he viajado mucho por aquellas comarcas: conozco, por lo tanto, más que nadie a sus habitantes, sus costumbres y sus aspiraciones. Era la única solución aceptable.» Y lo había adivinado. El Gobierno español ha perdido siempre su tiempo en discusiones electorales y ha olvidado totalmente las grandes cuestiones de política exterior.

«Pero en fin, añadió Don Carlos, ¿a qué recriminar ahora? Quiero olvidar todo lo pasado: sólo me preocupan el presente y el porvenir: España está en peligro, y estoy decidido a cumplir mi deber, nada más que mi deber.»

Con estas palabras se despidió Don Carlos de nosotros.

RÁPIDA

LA INTERVENCIÓN DEL PONTÍFICE

Las Potencias estiman mucho la iniciativa del Padre Santo, y entienden que les presta una gran fuerza en esta acción común; porque en un momento decisivo el Vaticano ejercerá su autoridad sobre los católicos españoles; impidiendo que en la Península ibérica estalle una revolución...

(La Nueva Prensa de Viena).

«No viniendo la Iglesia católica de procedencias humanas, no es, ni puede ser, ni se concibe que sea ministerial de las Potestades de la tierra.

Encerrar a la Iglesia, cuya extensión es ilimitada, en una cordillera donde al frente y costados no hay más que precipicios, hacia donde empujan las flaquezas llamadas ambición, es una locura, un desatino y un intento temerario.

Error é injusticia muy grave sería ligar la acción activa y permanente de la Iglesia a un estado cualquiera de cosas, porque al fin todas ellas son efímeras, dolientes, transitorias...

Sentadas estas bases, débese indicar que, por de pronto en España no se harían discípulos de una dinastía los que a ella no fueran afectos, ni del principado que combaten, ni de un reinado contra el cual protestan cada día; y entonces el católico que fuera republicano, el católico que fuera demócrata, el católico que fuera carlista, quedaría excluido de la comunión cristiana; y como nadie tiene facultades para decir *anatema* por medio de habilidosas excomuniones a quienes como él no piensan, de ahí nacerían las disensiones, las querellas, la perturbación, y un poco adelante el cisma, la protesta y las heregias.»

Así dijo el difunto Cardenal Monescillo a los que pretendían ligar la Iglesia y los católicos a la dinastía reinante. ¿Qué diría hoy a los traidores que, abusando de la bondad de León XIII, le presentan como cómplice de sus fechorías; y, no solo cómplice, sino agente principal del reparto de Cuba entre las demás Potencias? ¿Qué contestaría el gran Monescillo a eso de imponer la autoridad del Vaticano a los católicos españoles para que no se levanten a defender su territorio?

Atrás; ni vosotros, ni el Papa, ni Dios mismo puede impedir que un oprimido se defienda, y que los hombres honrados echen a los ladrones de su casa. Criminales: dejad en paz al Romano Pontífice; no está bien en compañía de malhechores, dignos del grillete y de la horca!

(De España Cristiana).

MOVIMIENTO CARLISTA

PATRIOTISMO CARLISTA

Un telegrama de Don Jaime

Apenas el Príncipe Don Jaime conoció el admirable manifiesto de Don Carlos, ha dirigido desde Varsovia, al Señor Marqués de Cerralbo, un entusiasta telegrama que termina con esta nobilísima frase:

¡CUÁNTO SUFRO EN ESTOS MOMENTOS SOLEMNES AL NO PODER VERTER MI SANGRE POR LA PATRIA!

El general Cervero

Leemos en *El Correo Español*: «Recibimos hoy esta carta de nuestro querido amigo el bizarro general carlista aragonés D. Francisco Cervero y Alvarez de Toledo, cuyo gallardo ofrecimiento patriótico recordarán nuestros lectores.

Dice así:

«Sr. Director de *El Correo Español*.

Utebo y Abril 1898.

Mi querido amigo: Siento mucho tener que molestar a usted nuevamente, pero las circunstancias me obligan a ello.

Desde que publicó usted mi carta del día 7, ofreciéndome a la patria en estos momentos, llueven sobre mi infinidad de cartas de personas y grupos que se ofrecen patrióticamente.

En la imposibilidad de contestar a todos, le suplico haga público en el periódico de su digna dirección que el gobierno no se ha dignado contestarme una sola palabra, y que yo no podría llevar a nadie conmigo cuando me otrezco de soldado.

De todos modos, doy las gracias a todos cuantos me han escrito por las fra-

ses laudatorias y confianza que en mi demuestran.»

El Sr. Ortiz de Zárate

Nuestro querido amigo y correligionario el diputado a Cortes por Vitoria, don Enrique Ortiz de Zárate, escribió con fecha 8 de este mes al ministro de la Guerra la siguiente carta:

«Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Muy señor mío: Cualquiera que sea la idea política que yo profese, por creer que su realización constituye el bien de mi patria, al tratarse de defender su integridad y su honra, creo de mi deber hacer en tal sentido cuanto está al alcance de mis limitadísimos medios.

A ello vengo doblemente obligado, teniendo presente que mi padre murió ostentando el uniforme de general español y cuatro cruces de San Fernando, y que en los pliegues de la bandera española de guerra están envueltos los mejores recuerdos de mi juventud.

Por tanto, ruego a V. E. se sirva tener por hecho mi ofrecimiento de organizar, armar a mi costa y mandar personalmente una guerrilla de cien hombres, como minimum, en el caso de declararse la guerra entre España y los Estados Unidos.

Con este motivo se ofrece de V. E. atento s. s. q. s. m. b.,

ENRIQUE ORTIZ DE ZARATE.

Cádiz 8 de Abril de 1898.

Nuevos compañeros

Con el título «La Verdad» ha comenzado a publicarse en Cadiz un semanario tradicionalista.

El nuevo compañero se propone defender con valentía y firmeza las doctrinas católico-monárquicas en la citada capital andaluza.

Bien venido sea el citado compañero, por cuya prosperidad hacemos votos.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

La Academia de Ciencias Morales y Políticas, de París, concedió en su última sesión, de 5 del corriente mes, el premio de quince mil francos, fundado por madama Audiffred para recompensar el mayor acto de abnegación, a la Congregación de las «Hermanitas de los Pobres»; fundada en el año 1841.

Las Hermanitas, en lucha con el egoísmo de muchos y la inercia de no pocos, se ha extendido por todo el mundo, habiendo fundado actualmente 273 Asilos, de los cuales existen en Francia 107; siendo aproximadamente el número de los ancianos recogidos de 39.000, y el de las hermanas de la Congregación de 4.470.

Acaba de inaugurarse en Roma con el título «Maceo» un Circulo filibustero y anti-español. Las autoridades italianas, dando pruebas de simpatía a España, han mirado impasibles la fundación del nuevo Circulo, en cuyas ventanas había banderas cubanas.

El diputado Bovio, masón por más señas, ha escrito una carta felicitando a los organizadores, y en ella dice: «En el caso que se declare la guerra entre España y los Estados-Unidos mis deseos serían que el triunfo coronase los esfuerzos de los yankees, ya que representan y sostienen el principio de humanidad y justicia.»

Este Circulo filibustero ha dado lugar a varias discusiones y a no pocos encuentros entre los italianos. Los hay, en efecto, adictos a la causa de los yankees, toda vez que éstos son masones, protestantes y anticlericales; pero en cambio hay un respetable número de italianos (muchos de ellos liberales) que defienden a España, entre otros conceptos, por ser un

pueblo latino que sólo procura conservar sus colonias, adquiridas y fecundizadas a costa de tantos sacrificios.

De todas maneras es muy lamentable que el neutral Gobierno del rey Humberto haya consentido la fundación del «Círculo Maceo».

NACIONAL

Leemos y pegamos:

«Unos cuantos cadetes, que á lo sumo serán *caballeros* en su tierra de yankees y marranos, entusiastas y ufanos, por no tener un español en frente, con ánimo valiente han quemado la efigie ¡que desnudo! de un General que les inspira miedo. Al contemplar la acción de esos chiquillos dirá Weyler: ¡Valientes marranillos!»

DE PALMA

El martes por la noche embarcó para Barcelona, en dirección á Madrid, nuestro distinguido amigo y correligionario el Presidente de la Junta Regional Tradicionalista de Baleares y Diputado á Cortes carlista electo por Mallorca, señor D. Felipe Villalonga Mir.

Tan distinguido correligionario pasa á la Corte para unirse con sus compañeros los dignísimos y valientes Diputados carlistas en el Congreso, con el fin de recabar en sus nobles peticiones: para las regiones que representan, el mayor bienestar posible, y para la Patria entera la mayor honra, dignidad y poderío.

Acompaña á nuestro Diputado su apreciable hijo. A ambos les deseamos un feliz viaje y una grata estancia en Madrid.

El expresado martes llegaron á esta ciudad las primeras tropas de refuerzo para esta Isla.

El entusiasta recibimiento dispensado á los soldados del Batallón de Vad-Rás, pudo demostrar á los más pesimistas que Mallorca, aunque separada de la península por el mar, es partícipe del amor y del corazón de la madre España en grado superlativo.

Y si llega la ocasión de demostrarlo, los que vengan aquí á invadirnos sabrán que Mallorca es la antigua Coronilla de Aragón, pues si hasta con terquedad

aragonesa precisa defendernos, sabremos hacerlo hasta morir antes de que pise nuestra isla la planta del extranjero.

En todas las manifestaciones patrióticas hay que reconocer que los carlistas sabemos distinguirnos.

Para el batallón de voluntarios que proyecta formar el *Centro Militar* sabemos que son muchos los amigos nuestros que solicitan un puesto, como también para el de la Brigada voluntaria de bomberos nuestros concejales fueron los primeros que se ofrecieron, y á éstos seguirán muchos socios del *Círculo Tradicionalista* de Palma.

¡Bien por los carlistas palmesanos!

VARIETADES

PÁGINAS DE LA GUERRA

(DE MI BUZÓN)

No lejos de Gibara, en la parte de costa encomendada á la vigilancia del cañonero torpedero *Martin A. Pinzón*, hay un puerto que pertenecía por completo á los defensores de «Cuba libre.» Por ser difícil, por no haber en él ni en sus alrededores ingenio ni finca alguna, nadie, ni antes de la guerra ni durante ella, se había arriesgado á entrar.

A causa de esto, los insurrectos se habían apoderado de él, y aseguraban que su entrada estaba defendida por torpedos, por lo que penetrar era imposible sin que volara el barco que lo intentase. La afirmación nada tenía de inverosímil; en el río Cauto, en otras muchas partes, se sabe que el *mambi* hace uso de esa terrible arma de guerra, y la tal entrada, por las dificultades que á la navegación presenta y por su estrechez, es pintiparada para colocarlos.

Además de esta defensa había que luchar con que el puerto de Siviza, por no ser visitado por los barcos, era poco ó nada conocido, siendo las únicas noticias positivas que está lleno de bajos por todas partes, que las tornas ó revueltas son tan violentas, que hacen preciso ir con la máquina á escasa marcha, y, en una palabra, que el gobierno era allí difícilísimo, y el peligro de perder el buque con su tripulación, muy grande.

Como si estas dificultades para penetrar por el canal que da acceso al dicho puerto fueran pocas, hace más difícil el paso, el que ambas orillas son tan altas, que dominan por completo la cubierta del buque que intentase hacer un reconocimiento, disminuyendo el efecto útil de la artillería el pronunciado ángulo de elevación necesario para la puntería.

Todos estos detalles forzosamente habían de obligar al comandante de un buque que quisiera barrer á los insurrectos que se hallaban hace años dueños del puerto, á tomar tal lujo de precauciones que garantizasen, hasta donde fuese posible hacerlo, las vidas de sus subordinados y la seguridad del barco confiado á su pericia, evitando un fracaso que fuera explotado, como saben hacerlo los insurrectos y sus amigos los *yankees*.

Se preparó la proa para evitar la explosión de un torpedo; se cerraron los compartimientos estancos para el caso probable de vía de agua; se examinaron y pusieron en perfecto juego los cañones y ametralladoras, se procuró que la dotación quedara lo más á cubierto que era dable, y realizado todo, el día 10 de Noviembre, con la conciencia tranquila, puesto que se había hecho cuanto era posible, y con los alientos gigantescos de nuestros marinos cuando cumplen con su deber, por peligroso que sea, embocó el *Martin A. Pinzón* el puerto de Siviza.

La espectación en comandante, oficiales y marinería, era inmensa en tales momentos. Aquella entrada imponente, tan llena de peligros y dificultades, sembrada de torpedos que podían estallar de un momento á otro, tenía, vista á la luz incierta del crepúsculo, algo de fantástica, y aquella impresión, es seguro que no se borrará jamás á los que tomaron parte en el glorioso hecho, y tuvieron la dicha de experimentarla.

A bordo del *Martin A. Pinzón* reinaba el orden y el silencio más completo. Cada tripulante ocupaba su puesto, y todos con el pensamiento en España y los ojos en la gloriosa bandera que ondeaba en la popa, estaban pendientes de las órdenes del comandante y oficiales, que, tranquilos, dirigían la difícil marcha.

Apenas había rebasado el buque la boca del puerto con la máquina muy moderada, y cuando más necesaria era la serenidad para hacerse cargo de lo que era preciso ordenar y hacer, una descarga nutridísima á boca de jarro, desde una punta muy próxima, cuya altura, cubierta de espesísima manigua, dominaba por completo el barco, vino á de-

mostrar la presencia del enemigo. En el acto dió el comandante la voz de fuego, y enseguida se rompió por los fusiles, cañones y ametralladoras, de modo tan enérgico, que quedó barrida la posición insurrecta. Envuelto en una nube de plomo y humo, llegó el crucero al fondo del puerto, y allí continuó haciendo fuego hasta acallar las descargas enemigas.

Para salir era preciso virar en redondo, poner la proa donde estaba la popa, y para ello hacer lo que se llama *ciaboga*, es decir, una máquina avante y otra atrás, no saliéndose del espacio exactamente preciso, porque el barco estaba rodeado de bajos.

Se realizó felizmente la operación; y lenta, majestuosamente, como corresponde al que triunfa, se emprendió la marcha para salir. Los insurrectos, repletos de su sorpresa, duramente castigados, comprendieron que las posiciones que les convenían eran las de la boca, porque en ella, lo incierto del tiro de abajo arriba, había de hacer menos mortífero el fuego del crucero, y á ella acudieron. Efectivamente, al llegar á la salida, las descargas fueron más nutridas que al entrar; el barco, contestando con todos sus elementos, cruzó el paso, y al verse en mar libre, un ¡viva España! dado por el comandante, fué contestado con inmenso entusiasmo por toda la tripulación.

El peligro corrido fué grandísimo. Si como era fácil, hubiera varado el buque, ¿qué maniobra habría sido posible bajo aquel fuego? Si un torpedo ó un bajo hubiera echado á pique el crucero, ¿cuál habría sido la suerte de la tripulación?

Sólo dos marineros resultaron heridos, y el casco y arboladura guardan, como recuerdo del glorioso hecho, las huellas de las balas insurrectas, muchas de ellas explosivas.

Si los comandantes de los buques que se encuentran cruzando las costas de Cuba no vieran limitadas sus atribuciones por ciertas órdenes, muchas veces realizarían hechos gloriosos como el que se realizó el 10 de Noviembre de 1897, y otros de distinta clase que permitiría á los espoñoles de allá y de acá apreciar lo que valen los marinos de nuestra patria.

JOAQUÍN LLORENS.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 147

—Davis, dijo Edmon; cuento con que vayas á verme esta noche.

—Sí, sí, viejo; está tranquilo.

El puesto está desolado: el *tirano* (tal es el nombre que le dan sus camaradas) marcha estóicamente al suplicio, precedido del *muchacho* que no es el que menos siente aquel castigo.

—¡Es una injusticia! Todos los días hacen los oficiales el mismo ruido que nosotros y nunca se les castiga.

—El *segundo* es un hombre feroz.

—Hemos hecho bien en llamarle el *Sanguinario*. ¡Ser arrestados!... ¡Vaya una cosa divertida! ¡Habrás visto el camello de dos jorobas!... ¡Y mi baile! mi desgraciado baile, hundido, perdido, extraviado entre las piedras de fusil!...

El desayuno se termina en medio de estas tristes reflexiones, y los alumnos y los segundos cirujanos abandonan la mesa. Estos últimos entran en su camarote, toman sus pipas, y poco después se ven reunidos todos los convidados en la parte de cubierta que les es permitido frecuentar, entre el destinado á los oficiales y el de la tripulación.

Cartahu barre el puesto, coloca en sus sitios la vajilla y demás utensilios, y se lleva á la cocina lo desportillado ó roto.

Después de haber referido un desayuno de la *Brillante*, intentaremos describir una de las más estrepitosas sesiones de los *Siete*

150 UN ODIO Á BORDO

—¡Bravo! ¡bravísimo!... ¡Tiene colorido local!... exclamaron los alumnos riéndose.

Es sabido que el *mango* ó *mangue* es una fruta esponjosa, filamentososa, muy estimada en la Martinica, á pesar de su sabor á trementina.

La palabra *gargoulette* (botella) corresponde á la de *amphora*, pues todo el resto está calculado en términos náuticos y coloniales, con tanta exactitud que todos los alumnos escucharon ávidamente la continuación.

Julio Renaud prosigió:

«Es joven y risueña: al entonar su canción cuando lava en las aguas del río su único adorno, así como cuando lo estiende sobre los arbustos, parece otra Venus saliendo de las profundidades del mar... pero sin taparabos.»

—¡Venus! ¡puf! Eso es clásico! ¡Abajo Venus! gritó Ferragus, que estaba decidido á vengarse de las burlas que le valían sus amores con Pamela.

Pero Julio, llamando á Davis con altisonante entonación, le dijo:

—¿No es Zabet una Venus de Caoutchouc?

Arturo Davis soltó una carcajada estrepitosa.

—¡La continuación! ¡la continuación! ¡Abajo los que interrumpen!

El presidente Edmond golpeó la mesa con el mango de su tenedor, y dijo:

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 145

el carnaval persiguen á las máscaras, cantándoles esas *Cigales*, cuyo origen, por lo demás, es harto insignificante.

Pero la *Cigale* se ha naturalizado á bordo de todos los buques de guerra y forma una parte esencial del *argot* de los alumnos.

Dáse un *cigale* por aclamación en muchas circunstancias análogas á la que consignamos.

CHARIVARI MÓNSTRUO.

Los mangos de los cuchillos chocan contra la mesa; los vasos con las botellas; se palmea, se patea y se grita hasta más no poder.

La voz suplicante del jefe del puesto intenta inútilmente dominar el tumulto.

—¡Señores! vais á hacer que arresten en la bodega.

Mas nadie le oye, y el estrépito continúa.

El reclamante, después de un momento de mal humor, toma valerosamente su determinación y se mezcla al tumultuoso concierto de sus colegas.

Un timonel entreabre la cortina, y á su aparición se modera el ruido.

El *segundo* me envía á decir al jefe del puesto que suba á cubierta.

El jefe del puesto se pone la levita, toma la gorra y exclama al salir:

—Ocho días de chirona para mí; ya os lo había dicho.

—¡Pobre tirano! murmuró Julio Renaud.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegad.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^a Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:55 mañana, 2:30 y 5:30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6:45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4:45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7:12 mañana y 5:15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7:12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6:40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	72'00
Filipinas	61'00
4 p ^o perpétuo interior	47'00
4 p ^o exterior	61'00

4 p ^o amortizable	56'25
Cubas (90)	48'90
Cubas (86)	58'90
Banco de España	306'00
Tabacos	198'00
Francos	00'00
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	00'00
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	00'00
Cubas (90)	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

Poco á poco se restablecen los diálogos en diapason menos elevado, pero se oye á Ferragus que busca camorra al de la voz chillona que propuso el cigale.

—Señores, voy á mediar, dice el segundo cirujano; el derecho de cigale ha sido consagrado por la tradición y las costumbres del puesto. Ferragus no tiene razón, ergo voto porque se le dé otro cigale, pero á media voz.

—¡Aprobado!

Vuelve á aparecer el jefe del puesto con aire consternado, y la querrela entre los dos aspirantes así como el cigale, quedan olvidados.

—¿Y bien?

—¿Qué hay?

—¿Qué sucede?

—¡Todos estamos arrestados por la comidá de ayer, y yo, además, por vuestro alboroto de hoy! Así lo ha dicho el sanginario, que es siempre el mismo. ¡Voto á mil perros! ¿Hay cosa más enojosa que ser jefe de puesto? Y precisamente hoy que estaba yo convidado á comer en casa de madama Tournemine. Cartahu, lleva á la bodega mi silla de tijera, mi noroeste, mi cornetín de pistón y esta novela.

El noroeste ó nordeste es un gran capotón con capucha, de alpaca ó castorina azul, que sirve para las guardias de noche y durante el mal tiempo.

OCCIDENTAL XXI

ZABET

—¡Hurra! Es el nombre de la amada de Davis.

—¡Atención!

—¡Escuchad! ¡Silencio!

—¡Silencio!

EPÍGRAFE

Nigra sum sed formosa.

(Risas).

—¡La Oriental! ¡la Oriental! ¡Comparemos!

—¡Muchacho! ¡las Orientales!

Cartahu se apresura á desenterrar del buffet el volumen más grueso que haya circulado en puesto alguno de aspirantes de marina.

Edmond, el tirano, lo abre por la Oriental XXI, Lazarra.

Julio Renaud declama en estos términos: «¡Cual corre: vedla! ¡Por las ardientes arenas, por los resbaladizos guijarros, por las sendas extraviadas, por las rocas y los sotos; vedla cual corre la negra Zabet!

»Sus formas son admirables, y cuando se nos aparece con su fardo de mangos en la cabeza, aseméjase la viva africana con su desnudo pecho bajo sus cruzados brazos negros á una botella de ébano mirada desde lejos.»

brillantes. Este era el nombre que Ferragus (otro apodo) había dado á la reunión completa de los alumnos, comprendiendo al practicante de la corbeta.

El puesto de la Brillante era artista y poeta.

Ya hemos dicho la biblioteca obligada, cuya base son los logaritmos de Callet y de Guepratte. No hay libro alguno, moral ó no, que no pueda encontrarse en las profundidades de un puesto. A veces hace furor una obra de literatura. Las novelas de Cooper, Las palabras de un creyente y las Orientales han gozado sucesivamente de la mayor popularidad. Cuando un autor está de moda, se cita á troche y moche el txeto de sus obras: le imitan, le parodian, le hacen sufrir las más sorprendentes transformaciones.

Las Orientales que aún no contaban dos años de existencia, dominaban en el puesto de la Brillante, cuando Arturo Davis fué sospechado y convencido de tener relaciones amorosas con una jovencita negra.

Al final de una comida, Julio Renaud que la daba de poeta, anunció la lectura de una Occidental.

La palabra estaba á la orden del día, y el tumulto se apaciguó como por milagro.

—Escuchemos, dijo el tirano con la entonación con que podría haberlo dicho el presidente de una academia.

Y el poeta empezó así: